



LA CITA BIBLIOGRAFICA

¿Tiene importancia la cita bibliográfica? Si la tiene, ¿cuáles son los límites de esa importancia?

La primera pregunta es respondida universal y afirmativamente. La segunda, es motivo de verdadera controversia. La mayoría afirma que cualquier trabajo que no vaya acompañado de una buena compilación bibliográfica, carece de basamento y no merece estima por no tener calidad. Otro grupo minoritario de estudiosos, piensa que se pueden hacer trabajos de importancia, sin bibliografía. Este grupo aunque piensa así, no se atreve a publicar los trabajos sin bibliografía por tener la seguridad de que no serán tomados en cuenta por nadie.

Pensamos nosotros, y es criterio estrictamente personal, que puede haber estudios en los cuales la ausencia de citas bibliográficas representaría el más señalado motivo de orgullo. ¿Cómo puede ser cierta esta herejía?, nos dirán algunos. Analicemos un poco algunos razonamientos: Qué es lo que se pretende lograr con un trabajo científico. Y qué es lo que hace que ese trabajo sea más o menos científico. Aumentar el conocimiento de algo. De dos maneras. Actualizando y mejorando lo ya conocido, corrigiendo pequeños errores; son los trabajos que necesitan una gran bibliografía. O descubriendo; poca o ninguna bibliografía. El conocimiento científico es la verdad comprobable.

Un trabajo que pretende descubrir algo (sin bibliografía), puede resultar falso. E igualmente falso puede resultar un trabajo saturado de bibliografía. Son la inteligencia y la honradez del investigador, las que generalmente reportan calidad a los trabajos. El número de citas bibliográficas y el conocimiento teórico enciclopédico que tenga un autor, por sí mismo no acreditan ningún trabajo como verdaderamente bueno. Acreditan al autor como versado en el tema; pero una cosa es conocer ampliamente los aspectos teóricos de un asunto, y otra cosa bien diferente es conocer los aspectos prácticos del mismo. Una cosa es que las citas bibliográficas acrediten al autor como versado, y otra cosa bien diferente es reafirmar la calidad científica del trabajo del autor.

Han sido aceptados en la historia de la medicina trabajos erróneos con citas bibliográficas abundantes. Han sido rechazados por poco merecedores de confianza, trabajos valiosos que no iban acompañados de

datos comprobantes considerados indispensables por las autoridades médicas de la época, y que posteriormente resultaron verdades eternas.

Pensamos que todo trabajo de comprobación, todo trabajo sobre un tema previamente estudiado, debe contar con bibliografía referente adecuada, si trata de abarcar todo lo que se conoce al respecto. Es indudable que el trabajo tendrá más material (pero no necesariamente más calidad), mientras más obras cite. Aún en estos trabajos de actualización de conocimientos, se necesita que el autor ponga algo de su labor o de su criterio (y éste puede ser bueno o malo, independientemente de la bibliografía que recopile).

Cuando algún estudioso realiza una investigación sobre un tema problema, puede exponer solamente su experiencia personal en ese aspecto, sin necesitar enumerar una pirámide de bibliografía para que sea cierto lo que opina. Quien estudie su comunicación científica si deberá conocer lo que se ha escrito al respecto para valorar el tema. Pero el autor, solamente necesitará conocer la bibliografía para situarse; conocer qué se ha hecho en otras regiones al respecto, y saber qué grado de originalidad tiene la investigación que se propone. Pero, de ninguna manera, la escasez de citas bibliográficas significará poca seriedad, ni un alarde de número de autores consultados equivaldrá a calidad científica. Agregando la probabilidad de que no siempre una lista extensa refleja trabajos realmente o adecuadamente consultados.

¿Y las hipótesis? Los fundamentales trabajos de Claudio Bernard o de Pasteur, qué bibliografía tenían; qué autores citaban. No lo necesitaban. No eran seguidores. Eran pioneros.

No deseamos que se piense que somos opositores de la cita bibliográfica. Conocemos su importancia. Y la consideramos indispensable en el trabajo compilativo de revisión de conocimientos.

Pero nos parece que actualmente se abusa del concepto de su importancia y de la correlación que generalmente se establece entre su número y la calidad de un trabajo científico.

Es nuestro criterio que un trabajo saturado de citas puede ser muy bueno, y puede ser de escaso valor y originalidad. Y que un trabajo con pocas citas o sin citas bibliográficas, puede ser muy malo, y puede ser muy serio y de magnífica calidad y originalidad. Y precisamente si encierra verdad, mientras más original sea, tendrá menos citas y significará un mayor avance y tendrá mayor trascendencia para el adelanto de la ciencia.

La cita bibliográfica no dice nada acerca de la honestidad científica o las cualidades personales del estudioso. La intuición, la sensatez, la perseverancia, el espíritu de observación y la genialidad de un investigador, no aparecerán jamás al pie de un trabajo, en forma de cita bibliográfica.

Cuando Babinski describió su tan justamente famoso signo, lo hizo en unas quince líneas escritas a la Sociedad Médica de París. No acompañó su comunicación de bibliografía, porque así tenía que ser. Porque era una observación personal, resultado de su gran capacidad de investigación clínica. Porque no comprobaba nada dicho por nadie, ni complementaba nada hecho por nadie. Simplemente, estaba abriendo derroteros, estaba logrando el máximo galardón de la investigación científica: crear conocimiento.

A. N.